

el Sacramento ¿no es el mismo que también con su palabra nos hace ciertos de otra infinidad de misterios que los protestantes no se atreven á poner en duda? ¿Por qué unas veces admiten y otras veces niegan lo que Dios asegura? ¿Acaso Dios no es siempre digno de ser creído? ¿No es siempre igualmente veraz é igualmente poderoso? ¿No es el Señor de la naturaleza? ¿No es Aquel que *hace él solo cosas admirables*? (1) ¿Por qué dudan que las haga cuando El mismo nos lo asegura? Pero si ni todos los misterios de la naturaleza, ni los milagros más estupendos, ni la creación de todas las cosas pueden convencer á los protestantes de que hubiera de verificarse por el poder divino la conversión del pan en el cuerpo de Cristo; si quieren precisamente una prueba de que Dios puede hacer conversiones en los cuerpos, ahí la tienen en el Evangelio: ¿no convirtió Jesucristo la agua en vino en las bodas de Caná? Luego el Omnipotente puede hacer que un cuerpo se convierta en otro; y lo hará siempre que sea su voluntad, y no hay duda que lo hace cuando El mismo nos lo asegura, como sucede respecto de la Eucaristía. ¿Por qué no lo cree el protestante?

Nótese también las circunstancias de la institución de la Eucaristía, y quedaremos convencidos de que las palabras del Señor no tenían sentido figurado. Hablaba á sus Apóstoles, á quienes era dado conocer el misterio del reino de Dios; era la misma noche en que iba á ser entregado á sus enemigos, y la última vez que en su vida mortal los había de tener reunidos en su compañía: en este sacramento les dejaba su cuerpo y su sangre, en testamento, como una prueba de su amor, y como un consuelo singular en el dolor que les causaba su próxima separación. Si un padre cuando está para morir, pone en manos de sus hijos lo más precioso que posee, para enriquecerlos, para manifestarles su cariño y para perpetuar en ellos su memoria, ¿creeremos que el que grabó tan viva é indeleblemente estos sentimientos en el corazón paterno, y que tomó nuestra naturaleza, no para destruirla, sino para elevarla y perfeccionarla, al separarse de sus hijos, cuando para llenar los oficios de padre nada más tenía que dejarles sobre la tierra sino su adorable persona, porque despreció todos los bienes mundanos, no les haya dejado sino una sombra de sí mismo? y esto á pesar de que les asegura de la manera más clara que les dá su cuerpo que sería entregado, y su sangre que iba á ser derramada por su salvación?

Además, que el Señor hablara con oscuridad cuando el conocimiento de las cosas que enseñaba no era necesario de momento, sería menos inconveniente; mas en esta vez era indispensable que luego entendieran los Apóstoles el verdadero sentido en que se les hablaba, porque á la institución de la Eucaristía se siguió inmediatamente su recepción, pues tomando el pan el Señor, dijo á sus Apóstoles: *Tomad y comed, esto es mi cuerpo* (S. Mateo c. 26. v. 26.) y para recibir dignamente y con fruto este sacramento es necesario el conocimiento del misterio que contiene. El Salvador solo había mandado á los Apóstoles que dispusieran la pascua, sin decirles nada de lo que disponía hacer; ninguna instrucción precedió entonces á la institución del Sacramento: antes les había hablado de él, como se ve en el cap. 6 del Evangelio de S. Juan, y entonces les habló asegurándoles que les

[1] Salmo 17

daría en alimento su cuerpo y su sangre; cuando instituye el Sacramento lo único que puede servirles de instrucción son estas breves palabras: *Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros*, palabras muy claras si se entienden en su sentido natural, porque tenemos expresado en ellas el misterio de la Eucaristía y el recuerdo de la pasión del Señor, que es lo que se debe tener presente al recibir este sacramento; pero sobremanera embrolladas si se les quiere dar sentido figurado, porque ¿cómo, sin que diera Jesucristo ninguna explicación, habían de adivinar por sí solos los Apóstoles qué era lo que había hecho el Señor con el pan, ó cuál era la nueva cualidad que este había adquirido para que se le pudiera llamar el cuerpo de Cristo, ó cómo el uso del pan y del vino tan común en el mundo había de representar la muerte del Salvador, y más cuando ni aun se les dejaba tiempo para pensar ó investigar qué era lo que se trataba?

Añádase á todo esto que la institución de la Eucaristía es referida no por uno, sino por cuatro escritores sagrados que son S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Pablo en la Epístola 1.^a á los corintios; y no solo no se encuentra en alguno de estos escritores sagrados exposición ninguna figurada, sino que constantemente usan de palabras claras y precisas, sin que ninguno las sustituya con otras que tengan menos fuerza para significar la realidad del cuerpo y sangre de Cristo: *Esto es mi cuerpo*: así refieren los cuatro escritores la consagración del pan; de la del caliz S. Mateo y S. Marcos dicen: «*Esta es mi sangre del nuevo testamento*;» S. Lucas y S. Pablo ponen: «*Este caliz es el nuevo testamento en mi sangre*.» Es igualmente terminante la promesa de la institución de este sacramento que refiere S. Juan en el c. 6 de su Evangelio, como antes vimos: Mas se observa en la Escritura que cuando algún pasaje no debe tomarse con toda propiedad, no conserva el mismo modo de hablar en todos los lugares en que hace mención del mismo asunto, ó tal vez un lugar explica el sentido del otro; pero en cuanto á la Eucaristía, los cuatro escritores sagrados que refieren su institución y el que refiere la promesa usan de palabras claras y terminantes, sin que ninguno las sustituya con otras que tengan menos fuerza para significar la realidad del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. ¿Qué otra cosa dá á entender esta uniformidad sino que se habla en sentido propio y natural?

No hay, pues, excusa alguna. El Salvador nos asegura su real presencia en la Eucaristía; luego debemos creerla con toda firmeza, nuestro entendimiento debe rendirse al testimonio de la Verdad Eterna. No somos nosotros los que hemos de medir la omnipotencia, ni los que hemos de dar reglas á la sabiduría y al amor infinito del Señor. Si la Eucaristía es un misterio, reflexionemos que todas las obras de Dios son misterios para el hombre, y que si lo son en el orden de la naturaleza, con mucha mayor razón deben serlo en el orden sobrenatural de la Religión. No nos toca escudriñar como se verifica esa obra estupenda; nuestro deber es creerla porque Dios nos la revela, y mostrarnos agradecidos porque el Señor se digna hacer por nuestro bien cosas tan grandes que no puede comprender nuestra débil inteligencia.

EL PASO DE VENUS POR EL DISCO DEL SOL.

(Concluye.)

Para medir la distancia del Sol á la Tierra se estima la paralaje del Sol con relacion al radio terrestre; pero como nadie puede entrar al centro de la Tierra para que su observacion combinada con la de otro observador que estuviera en la superficie diera de un modo directo la paralaje del Sol con relacion al radio terrestre, es necesario valerse de un medio que esté al alcance humano, y este es encontrar la paralaje del Sol con relacion á una cuerda que medie entre dos distintos puntos de la superficie terrestre, cuya cuerda sea perpendicular al plano de la Ecliptica. Si la longitud de esta cuerda fuere igual á la del radio terrestre, se tendrá desde luego la paralaje del Sol con relacion al mismo radio terrestre; mas si la longitud de la cuerda fuere mayor ó menor que la del radio terrestre, por la paralaje del Sol respecto de la referida cuerda se deducirá la paralaje del mismo astro respecto del radio terrestre.

Aquí aparece la utilidad de la observacion del paso de Venus por el disco del Sol. Suponiendo dos observadores en dos distintos lugares de la Tierra de los cuales, tiradas dos líneas perpendiculares al plano de la Ecliptica por estas dos líneas se tenga la longitud de una cuerda perpendicular al mismo plano, se encontrará con comodidad la paralaje de Venus y la del Sol, cuando Venus en su conjuncion inferior pasa por frente al disco del Sol; pues las dos visuales que dirigen los dos observadores al planeta Venus, cruzándose en el centro del mismo planeta y prolongándose mas allá, harán que uno lo refiera á un punto *c* sobre el disco del Sol y el otro á un distinto punto *d* sobre el mismo disco del Sol; y por lo mismo, al pasar el planeta Venus por en frente del Sol, uno de los observadores lo verá recorrer sobre el disco del mismo Sol una cuerda *ce* y el otro lo verá recorrer otra cuerda distinta *df*.

Eutendido esto, es claro que para determinar la paralaje de Venus se necesitan dos cosas: 1.ª conocer la distancia angular de estas dos cuerdas entre si; 2.ª conocer la diferencia que la movilidad del Sol en el Cielo por su paralaje propia viene á dar entre la distancia angular de las referidas cuerdas medida sobre la superficie del mismo Sol y la verdadera paralaje de Venus.

Para lo primero se necesita conocer la longitud de las cuerdas. Esta longitud se deduce por el tiempo que dilata para cada observador el paso de Venus, cuyo tiempo puede determinarse cómodamente con instrumentos á propósito, porque el paso de Venus se verifica con la lentitud suficiente para que se haga esta determinacion. Conocida la longitud de las cuerdas se halla su diferencia respecto del diámetro del Sol, á que son paralelas. Entonces puede determinarse el arco de la circunferencia del Sol que queda comprendido entre el diámetro y cada una de estas cuerdas, teniendo presente que la cuerda = 2 cos. del arco comprendido entre ella y el diámetro que le es paralelo. La perpendicular de la cuerda á este diámetro = sen. del arco comprendido entre la cuerda y el diámetro: con esta consideracion se determina la distancia de una cuerda á otra en partes del radio del Sol, con lo

cual fácilmente se tiene su distancia angular midiendo al tiempo de la observacion el angulo visual del diámetro del Sol que es paralelo á esas cuerdas.

Si el Sol fuera fijo en el Cielo, ya se tendría exacta la paralaje de Venus y no se podría pasar adelante; pero como el Sol tambien por razon de su paralaje sufre variacion, resultará que mientras el observador *a* refiera el centro *S*. del Sol por la visual *aSi* al punto *i* del Cielo, el observador *b* lo referirá al punto *n* por la visual *bSn*, lo cual hace que la paralaje de Venus, observada por su paso por el disco del Sol, rebaje en tanto cuanto vale la paralaje del Sol que aun se supone desconocida. Para determinarla, se busca primero la diferencia de una á otra paralaje; teniendo presente que los senos de los ángulos de paralaje de dos astros que distan desigualmente, son en razon inversa de las distancias; mas siendo el angulo muy pequeño, como sucedé en este caso, se puede tomar el arco por el sen. y tendremos que las paralajes serán en razon inversa de las distancias; y como por las leyes de Kepler se obtiene la diferencia de las distancias conocidos los tiempos de las revoluciones de Venus y la Tierra, porque sus distancias son como las raices cúbicas de los cuadrados de los tiempos, por la diferencia de las distancias se determina la diferencia de las paralajes del Sol y de Venus y despues el valor de cada una.

Segun lo explicado, aparece que en rigor bastarian dos observaciones para determinar por el paso de Venus ambas paralajes de Venus y del Sol; mas como es tan interesante obtener sobre esto un conocimiento exacto y seguro en tanto cuanto sea posible, cuando se ha de verificar el paso de Venus se nombran varias comisiones de astrónomos para que lo observen, tanto porque puede suceder que alguna ó algunas de las comisiones por algun impedimento no hagan la observacion, como tambien para obtener mayor seguridad sobre la exactitud de las mismas observaciones.

El paso de Venus acaecido en 1769, fué observado en varios lugares de la Tierra, y el resultado fué que la paralaje del Sol está entre los límites de 8." 5 y 8." 9. Delambre y Lalande adoptaron el medio, 8." 7.

Partiendo de aquí se ha formado la tabla siguiente de la paralaje del Sol en los doce meses del año:

Hacia 1.º	de Enero.	8." 75
Id.	de Febrero y Diciembre.	8." 72
Id.	de Marzo y Noviembre.	8." 67
Id.	de Abril y Octubre.	8." 60
Id.	de Mayo y Setiembre.	8." 53
Id.	de Junio y Agosto.	8." 48
Id.	de Julio.	8." 46

En el presente año de 1874 el dia 8 de Diciembre tendrá lugar el interesantísimo fenómeno del paso de Venus por el disco del Sol, el cual será invisible para nosotros, porque cuando se verifique, el Sol estará debajo de nuestro horizonte; tambien será invisible en gran parte de Europa. Varias naciones han nombrado comisiones de astrónomos que lo observen.

¿Y qué dirémos de México? En el siglo pasado fueron muy honrosas para nuestra patria las observaciones que hicieron varios mexicanos del interesantísimo fenómeno del paso de Venus por el disco del Sol. D. José Ignacio Bartolache, nativo de Guanajuato, de familia pobre, educado prime-

ro en el colegio de S. Ildelfonso de México y despues en el Seminario de la misma ciudad, catedrático de Matemáticas en la Universidad de México y «uno de los ingenios mas laboriosos en el estudio de la Medicina, de la Física, de la Química, de la Botánica y de la Astronomía,» segun dice Beristain, observó el paso de Venus, y publicó su trabajo con este título: «Observacion astronómica del paso de Venus por el disco del Sol.» Se imprimió en México y en Paris.

El sabio D. José Antonio Alzate, nativo del pueblo de Ozumba de la provincia de Chalco en el Arzobispado de México, clérigo secular, sobremana dedicado á los estudios de la Física, de la Química y de las Matemáticas en todos sus ramos en que adquirió los mas exactos y profundos conocimientos, socio corresponsal de la Academia de las ciencias de Paris y de la Sociedad Vascongada, asociado al gremio del Jardin Botánico de Madrid y á quien la Expedicion Botánica del Perú le dedicó en honor de su nombre la planta *Alzatea*, publicó tambien y se imprimió en Paris su «Observacion del paso de Venus por el disco del Sol, hecha en México.»

D. Joaquin Velazquez Cárdenas y Leon fué nombrado por el gobierno para que pasara á California á observar el paso de Venus. Este distinguido astrónomo que tanto honor hizo á nuestra patria, nació en la hacienda de Santiago Acebedocla cerca del pueblo indio de Tizicapan: habiendo perdido á su padre siendo de edad de cuatro años, se encargó de su educacion un tio suyo eclesiástico, cura de Jaltocan; lo instruyó un indio llamado Manuel Asencio, hombre de inteligencia y muy versado en la Historia y la Mitología Mexicanas; aprendió Velazquez varias lenguas americanas y la escritura de los aztecas; estudió despues en el Seminario de México; se dedicó á la Astronomía estudiando en las obras de Newton; y á pesar de su pobreza, se dedicó á hacer anteojos y cuadrantes, y por último pudo tener lo necesario para comprar instrumentos en Inglaterra. Sobre su observacion del paso de Venus creemos conveniente copiar á la letra lo que dice el Baron de Humboldt en su «Ensayo político sobre la Nueva España» tom. 1.º lib. 2 cap. 7, de quien tomamos tambien las anteriores noticias: dice así: «Habiendo sido enviado en comision á la California, se aprovechó del hermoso cielo de aquella península, para hacer un sinnúmero de observaciones astronómicas. Fué el primero que observó allí el enorme error de longitud con que todos los mapas anteriores habian marcado aquella parte del nuevo continente mucho mas grados al O. de los á que realmente está. Cuando el abate Chappe, mas célebre por su valor y declarado amor á las ciencias que por la exactitud de sus operaciones, llegó á California, ya encontró allí al astrónomo mexicano, el cual se habia hecho construir, de tablas de mimosa un observatorio en Santa Ana. Ya habia determinado la posicion de este pueblo indio; y así anunció al abate Chappe que el eclipse de luna de 18 de Junio de 1769 seria visible en California. El geómetra francés dudó de esta asercion hasta que se verificó el eclipse. Por sí solo Velazquez hizo una muy buena observacion del paso de Venus por el disco del Sol el dia 3 de Junio de 1769, y al dia siguiente comunicó el resultado al abate y á dos astrónomos españoles, D. Vicente Doz y D. Salvador de Medina. El viagero francés quedó sorprendido de la armonía que habia en-

tre la observacion de Velazquez y la suya. Sin duda extrañó el encontrar en California un mexicano que sin pertenecer á ninguna academia, ni haber salido jamás de Nueva-España hacia tanto como los académicos.»

Son, pues, muy honrosos en este punto, así como en otros muchos, los antecedentes de la cultura mexicana. ¿Y ahora qué se hace? No hemos sabido que haya nombrado ninguna comision astronómica para la observacion del próximo paso de Venus por el disco del Sol. Pero al mismo tiempo es indudable que esto cederá en mengua del buen nombre de la patria. Llamamos sobre este punto la atencion del gobierno y de la prensa mexicana.—PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.

HORROROSOS CRIMENES EN LONDRES.

«Los periódicos de Lóndres nos refieren una terrible tragedia consumada en uno de los cuarteles de aquella ciudad, en Mile end old Tower.

«Hacia algun tiempo que en una casita que lleva el número 49 de Joseph-stret, Bourdett-Road, vivia un albañil, llamado John Blair, con su mujer y cuatro hijos; Isabel Ana de doce años, Amelia de siete, Wilian de cinco, y un bebé de cuatro meses. El bienestar reinaba en el hogar y la armonía de la familia.

«Pero en estos últimos tiempos Blair se entregó á la bebida. Frecuentaba poco las tabernas, pero en su casa se entregaba á la intemperancia y cuando bebia mas de lo regular, dirigia á su mujer y á sus hijos espantosas amenazas.

«Estos episodios eran tan frecuentes, que la niña Amelia hablaba siempre de eso á sus amiguitas y tanto ella como su hermano mayor parecia que temian una violencia por parte de su padre.

«Blair habia sido despedido de la usna de gaz de Bowcommon en donde trabajaba, pero se le habia prometido que se haria lo posible por admitirlo de nuevo. No obstante esta promesa, se habia afectado mucho, se habia puesto triste y sombrío y se habia entregado mas y mas á sus hábitos de embriaguez. El domingo 18 de Mayo fué á comprar una pinta de cerveza al publichouse del rumbo y volvió á su casa, desde ese momento nadie le volvió á ver ni á ninguno de su familia.

«Blair y su mujer con el menor de sus hijos, dormian en una misma pieza, los demas dormian en otra. Gran parte de la noche pasó sin que nada turbara la tranquilidad de los vecinos; pero á las tres de la mañana, la Sra. Halle que habitaba una pieza contigua á la de la familia Blair y una jovencita llamada Isabel Gressy que vivia en la misma casa, despertaron á la vez al oír un débil gemido que les pareció ser de la pequeña Amelia; pero como no volvieron á oír mas, se durmieron y no volvieron á despertar en toda la noche.

«A las siete de la mañana la jovencita Gressy notó que estaban corridas las persianas de la casa de Blair, como si nadie se hubiera levantado aún. Esto le pareció extraordinario, y niña como es, se alarmó por su pequeña compañera Amelia, recordando las amenazas proferidas por el padre.

«Intentó cuatro veces seguidas abrir la puerta pero no lo consiguió, llamó entonces «¡Amelia, Amelia!» Nadie le repondió. Sorprendida dijo á sus padres entonces: «Hay algo malo seguramente. Ya esperaba yo que

los mataria.» Estas palabras causaron tal impresion en los asistentes, que desde luego hicieron venir un policeman que despues de imponerse del asunto se decidió á forzar la puerta y á entrar en las habitaciones para cerciorarse de lo que habia pasado. Al entrar en la casa se ofreció á su vista un horrible espectáculo. Sobre un catre de fierro con los vestidos empapados en sangre yacia el cuerpo de la mujer con el mas pequeño de sus hijos en los brazos, degollados los dos de un modo horroroso. Segun parecia no habia habido combate, el rostro de la mujer estaba plácido y sereno como si hubiera pasado del sueño á la muerte.

«Cerca del tocador, á un lado del lecho yacia el cadáver del marido con una camisa de noche y la cabeza casi enteramente separada del cuerpo.

«El agente de policia y las personas que le acompañaban pasaron á la recámara contigua y hallaron los cuerpos de los otros tres niños, cada uno con una enorme herida en el cuello de donde habia brotado la sangre sobre ellos. Parecia que las inocentes víctimas, así como la madre, habian sido atacadas durante el sueño y sin tener conciencia del crimen, porque nada indicaba que hubiese resistencia ó que hubieran intentado dar un solo grito de alarma.

«Isabel y Wiliam estaban en un mismo lecho el uno junto el otro y segun las señales que se encuentran en la cabeza del niño parece que antes de ser herido en la garganta, recibió un fuerte golpe en el cráneo, de manera que probablemente de él partió el débil gemido que oyeron la Sra. Halle y la jóven Gressy, á las tres de la mañana.

«Los doctores de Courand y Hortou que inspeccionaron los seis cadáveres, emitieron un dictámen segun el cual, el marido despues de matar á su mujer y á sus hijos, se suicidó. Esta conclusion se funda en el hecho de que los cuerpos de los primeros estaban ya frios, mientras que el del marido conservaba aún algun calor.

«Ha comenzado la instruccion.» («Pájaro Verde» n. de 8 del presente).

EL SUICIDIO EN DIVERSOS PAISES EXTRANJEROS.

El «Porvenir» publica sobre el suicido un resumen extraido de una Memoria de Mr. Legoyt antiguo director de la estadística general de Francia, la cual se funda en documentos oficiales de los años de 1855 á 1860. Entre otras cosas se tiene en este resumen la siguiente relacion entre los suicidios y la poblacion en diversos paises:

Sajonia Altemburgo	303	por un millon de habitantes.
Dinamarca	218	„ „
Sajonia real.	251	„ „
Antiguo Schelswig.	209	„ „
Antiguo Holstein.	173	„ „
Mecklemburgo-Schwerin.	259	„ „
Antiguo Lauenburgo.	156	„ „
Oldemburgo.	255	„ „
Antiguo Anover.	128	„ „
Prusia.	123	„ „
Francia.	110	„ „
Baden.	109	„ „

Noruega.	94	„	„
Baviera.	73	„	„
Inglaterra.	69	„	„
Suecia.	66	„	„
Bélgica.	55	„	„
Austria.	42	„	„
Escocia.	35	„	„
Estados-Unidos.	32	„	„
España.	14	„	„

Se nota en el mismo resumen que los protestantes son los que cometen mas suicidios y que los católicos respecto de ellos se hallan á una distancia muy grande. Hecho muy notable; siendo incuestionable por otra parte que la causa de los suicidios en los paises católicos es la influencia de las ideas religiosas.

Concluye el «Porvenir» con esta reflexion:

«Despues de estos curiosos datos, que se prestan á serias reflexiones, podemos deducir el hecho consolador de que en México está muy lejos todavía de haber adquirido el suicidio las horribles proporciones que en paises que se dicen muy civilizados, y que bajo este aspecto, al menos, no ocupa nuestro pueblo el último peldaño de la escala moral.» («Diario Oficial» de Zacatecas núm. de 4 de Julio.)

UN SUICIDA PRECOZ.

«La manía del suicidio va cundiendo hasta en las clases sociales que hasta ahora habian escapado á su fatal influencia.

«Un diario de Nueva-York dice que David White, un niño de doce años, que vivia con sus padres en la calle de Revington número 146, se ahorcó en la noche del 27 de Enero con la correa que le servia para atar sus libros cuando iba á la escuela. ¡Triste precocidad!»

(«El Diario Oficial» de Zacatecas, de 5 del corriente.)

UNA PRUEBA DE QUE EXISTEN EN LOS ESTADOS-UNIDOS LAS ANTIGUAS PREOCUPACIONES EN CONTRA DE LOS NEGROS.

«Las cámaras de Washington han aprobado un proyecto de ley cuyo propósito es que sea un hecho en la práctica la emancipacion de la raza negra. Esa ley declara que todos los ciudadanos y demas personas que se encuentran bajo la jurisdiccion de los Estados-Unidos, de cualquiera raza y color que sean, tienen igual derecho á usar de los establecimientos públicos, como fondas, hoteles, vehículos de mar y tierra, teatros y otros lugares de diversion pública, así como de las escuelas y establecimientos de enseñanza y beneficencia sostenidos en todo ó parte con los impuestos generales del país; y que á ninguno de dichos ciudadanos ó personas se les puede privar del derecho que tienen á servir como jurados en los tribunales de la República ó de los Estados, en el concepto de que los que intenten quitarles ese derecho, ó excluirlos, serán culpables de desafuero y multados lo menos en mil pesos.»

(«El Diario Oficial» de Zacatecas, de 10 del corriente.)

Es honor de México que no se hayan necesitado entre nosotros esa clase de leyes que revelan los innobles sentimientos que dominan en un número considerable de los individuos de un pueblo que se nos propone por modelo.

LAS TRADUCCIONES PROTESTANTES.

Vuelve la «Lanza» en su número de 15 de Julio á ocuparse del asunto de las traducciones de la Biblia reclamadas á los Sres. Watkins y Stephens; y á pesar de que le hemos citado los lugares mal traducidos expresando el libro sagrado, el capítulo y el verso, y hemos puesto textualmente la traducción castellana dada por los mismos protestantes, la «Lanza» tiene la bondad y el comedimiento de decir que la «Religion y la Sociedad» «acude á la mentira para sostener su causa.» Para que los lectores vean que es verdad que los protestantes se desentienden de defender sus traducciones, haremos notar 1.º que ni palabra dice la «Lanza» sobre la traducción protestante de los versos 4.º y 5.º del capítulo 20 del Exodo, que hemos sostenido constantemente que los Sres. Watkins y Stephens los tradujeron viciosamente y trastornaron su verdadero sentido: 2.º igualmente hace punto omiso la «Lanza» de los siguientes lugares que también hemos dicho que tradujeron mal los mismos ministros protestantes: el de la epístola 1.ª á los corintios cap. 14 v. 14; el de la Epístola 1.ª á los corintios cap. 14 v. 19; el de la Epístola á los gálatas cap. 2.º v. 11. ¿Se duda de que hayamos reclamado la traducción dada por los protestantes á estos lugares? Pues para remover toda duda, copiaremos ya por la tercera vez nuestras palabras que se encuentran en la pag. 819 del tom. 1.º época 2.ª de la «Religion y la Sociedad» y en la pag. 16 del tom. 2.º época 2.ª de la «Religion y la Sociedad.» Estas son nuestras palabras:

«A esto podemos añadir otras malas traducciones de la Biblia hechas por Stephens y Watkins. Las palabras latinas *Nam si orem lingua* (Epist. I á los Cor. cap. 14 v. 14) las tradujeron Stephens y Watkins; *Si yo orare en lingua desconocida*. Estas otras palabras (I. Epist. á los Cor. cap. 14 v. 19) *Decem millia verborum in lingua*, las virtieron: *Diez mil palabras en lingua desconocida*. Estas otras (Epist. á los Gal. cap. 2 v. 11.) *Quia reprehensibilis erat*, las tradujeron: *Porque era de condenar.*»

Luego es una verdad que hemos reclamado las traducciones de los lugares citados.

Mas también es verdad que los ministros protestantes Watkins y Stephens dieron á esos lugares las traducciones que reclamamos. Dieron esas traducciones en la «Réplica de los protestantes residentes en Guadalajara,» publicada en 3 de Mayo de 1873, en las páginas 4 y 5. Véalas el señor redactor de la «Lanza» para que se convenza de que decimos verdad, y resuélvase de una vez ó á defender esas traducciones, ó á confesar que no están bien hechas.

[Continuará.]

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

Tomo II. Entrega 7. Sabado 1º de Agosto de 1874

LA REAL PRESENCIA DE JESUCRISTO EN LA EUCARISTIA.

3.ª Demostracion tomada del cap. 11 de la Epístola 1.ª á los corintios.

Como antes dijimos, San Pablo es uno de los cuatro escritores sagrados que refieren la institucion de la Eucaristia; y la refiere con palabras que expresan clara y terminantemente la realidad del cuerpo y de la sangre del Señor en el Sacramento, como tambien lo hicimos notar. Mas como vamos á deducir del pasaje de San Pablo sobre la Eucaristia una demostracion distinta de las dos antecedentes, no la debemos tomar de las palabras con que refiere su institucion, porque entonces la demostracion que aquí presentáramos, ya estaria incluida en la 2.ª que fué tomada de las palabras de la institucion del Sacramento que se encuentran referidas por tres Evangelistas y por San Pablo en su epístola 1.ª á los Corintios cap. 11 vs. 24 y 25. La demostracion distinta de las dos anteriores, se tiene por la doctrina que continúa enseñando el Apóstol inmediatamente despues de haber referido la institucion del Sacramento, cuya doctrina tiene por base la verdad de que se contiene en la Eucaristia *el cuerpo y la sangre del Señor* y declara mas y mas la realidad de la presencia del Salvador en el Sacramento. Examinemos esta doctrina del Apóstol.

Despues de hablar el Apóstol en los vs. 24 y 25 del cap. citado sobre la consagracion del pan y del vino hecha por N. S. Jesucristo en la última cena, en que aseguró con toda claridad á sus Apóstoles que les daba su cuerpo y su sangre, continúa diciendo en los vs. 26 y 27. «Porque cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este caliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga. De manera que el que comiere este pan ó bebiere el caliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.» He aquí, segun el Apóstol, cuanta será la gravedad del crimen que cometa el que se atreva á recibir indignamente el Sacramento de la Eucaristia: «Será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.» En el texto latino se tiene: «*Reus erit corporis et sanguinis Domini.*» En el texto griego se lee: *Ενοχος εσται του σωματος και του αιματος του Κυριου* (Enochos estai tou sómatos cai tou aimatos tou Kyriou). Para demostrar que este modo de hablar del Apóstol importa la real presencia del Salvador en la Eucaristia, haremos un breve análisis de sus palabras.

Esta construccion latina: «*Reus erit corporis et sanguinis Domini.*» Es igual á la construccion griega: «*Enochos estai tou somatos cai tou aimatos tou Kyriou.*» (Es sabido que los latinos introdujeron en su lengua varios modos de régimen y construccion propios del Griego). Los genitivos latinos *corporis* y *sanguinis* correspondientes á los genitivos griegos *somatos* y *aimatos*, no son aquí de posesion, sino de causa. Como en la lengua griega no hay ablativo formado por cambio de la terminacion del nombre, en su lugar usan los griegos del genitivo ó del dativo. En el presente caso, pues, está usado el genitivo para expresar la causa porque se constituye reo el que comulga indignamente. Para entenderlo, debe saberse que el nombre